

(Marco Pastoral Diocesano 2019)

UNA IGLESIA EN SALIDA

Xabier Andonegi Mendizabal

Vicario de Pastoral Social y Misiones para la promoción humana integral

PRESENTACIÓN

INTRODUCCIÓN

EL ESCENARIO EN QUE VIVIMOS HOY NUESTRA FE

1. Un mundo de cambios rápidos, radicales y globales
2. Una convivencia social frágil y en riesgo
3. Un modo de vivir la fe emocional y subjetivo
4. Una Iglesia que nos llama a la conversión pastoral
5. Una diócesis que pide mayor comunión y consenso

DISCERNIMIENTO A LA LUZ DE LAS ORIENTACIONES DE LA IGLESIA

1. Dejarnos mover por la misericordia de Dios
2. Centrarnos en el evangelio de Jesucristo
3. Apostar por una Iglesia profundamente misionera
4. Comprometernos con esta nueva etapa evangelizadora

CRITERIOS QUE PUEDEN AYUDARNOS EN NUESTRA ACCIÓN PASTORAL

1. Que parta de la realidad de las personas
2. Que trabaje por el desarrollo integral de los más pobres
3. Que cuide más y mejor la espiritualidad
4. Que impulse actuaciones más testimoniales que teóricas
5. Que todo lo hagamos de modo más comunitario y sinodal

UNA IGLESIA EN SALIDA

INTRODUCCIÓN

1. Nadie duda que la Iglesia necesita transformarse. No se trata sólo de un lavado de cara. No se trata de meros retoques. Se trata de refundar, de reconstruir la Iglesia desde un nuevo paradigma. Evidentemente **no se trata de inventarnos otra Iglesia**. Es en esta Iglesia, en la nuestra, donde necesitamos comprometernos en la construcción de una “nueva eclesialidad”. Es decir, **otro modo de vivir la Iglesia**, otro modo de ser Iglesia, aquí y ahora.
2. El cambio cultural, social, antropológico, los avances científicos y técnicos, han **generado un nuevo escenario** en el que la **Iglesia se siente incómoda**. De ser protagonista hegemónica en la sociedad, ha pasado a ser una voz más, que muchas veces apenas se escucha. Y una voz que generalmente suena desafinada en el conjunto de la sociedad moderna o posmoderna.
3. Hoy más que nunca **se trata de re-centrarnos en Jesús, vivir y proponer** la fe en Jesucristo, una fe vivida y una fe propuesta, **una fe teológica** más que ideológica. Se trataría de **concentrarnos en lo esencial**: vivir con gratitud y responsabilidad la fe en Jesucristo e invitar a todos a vivir el gozo de creer.
4. **Necesitamos personas santas**, y sin ellos, sin esos **testigos de la acción de Dios en la vida cotidiana**, todo será inútil. Pero también, **estamos llamados a ser un “pueblo de santos”, una verdadera comunidad**. El marco, la comunidad, los espacios donde vivimos, compartimos y celebramos nuestra fe, inciden poderosamente en nuestra vida personal y en la posibilidad de que el mensaje de Jesús llegue hasta los confines de la tierra.
5. Hay que hacer un **profundo examen de conciencia eclesial** que estimule y provoque la necesidad de una verdadera **conversión pastoral**, a todos los niveles, personales y estructurales que, nos habiliten para evangelizar en el mundo de hoy.
6. Por otra parte, **necesitamos una espiritualidad que acompañe** esta tarea. Un mero cambio de estructuras, sin “mística”, no servirá para nada. Necesitamos **“empoderarnos” como creyentes en una Iglesia** que se va realizando en espacios y momentos en los que nos abrimos al Espíritu, lo

escuchamos, recogemos su inspiración y nos ponemos a caminar juntos hacia donde él nos impulsa.

7. Tenemos que **atrevernos a reflexionar sobre cómo estamos**; qué nos pasa como cristianos, como laicos, como curas, como religiosos; qué peligros nos acechan; cuáles son **nuestras tentaciones**; por qué la gente se aleja de la Iglesia; por qué ha perdido fuerza, mordiente, nuestra palabra..., **¿qué nos pide Jesús con todo esto?** Tenemos que nombrar los temas que nos preocupan, sea a nivel intra-ecclesial, sobre el futuro de la Iglesia, como a nivel extra, la situación concreta del mundo y la cultura en que vivimos. Lo importante es la realidad.
8. La actitud básica que necesitamos es la del **discernimiento**. Estamos en una situación eclesial nueva, en un mundo nuevo. No tenemos respuestas ni recetas. Estamos llamados a ponernos a caminar, aun corriendo riesgos. Necesitamos escuchar lo que hoy el Espíritu está diciendo a las Iglesias (Ap 2, 7). **Además hay que apasionar**. Juan Pablo II en su carta apostólica *Novo millennio ineunte*, hace tiempo que afirmó: “nos espera una apasionante tarea de renacimiento pastoral” (n 39).

EL ESCENARIO EN QUE VIVIMOS HOY NUESTRA FE

1- Un mundo de cambios rápidos, radicales y globales

9. “La humanidad vive un **cambio profundo, histórico**” (EG 52-75). Somos conscientes de las **enormes capacidades de la humanidad** (biología, medicina, tecnología, medios de comunicación, transporte...). Los **avances conseguidos** en estos campos son realmente admirables e impensables hace muy poco tiempo. Somos **muchos los que vivimos bien, pero otros muchos viven precariamente** el día a día, especialmente en el **campo laboral**. Ahí están también, las complejas problemáticas del mundo **migrante y los refugiados**. El **nuevo escenario cultural**, tan plural y tan secular. Las **nuevas pobrezas**, siempre presentes. El **convulso escenario político**, etc.
10. Por otra parte, es preocupante ver lo que, **nos cuesta aceptar que la persona tenga límites definitivos**. Creemos que todo está a nuestro alcance, y que la mayoría de los límites que experimentamos, en la actualidad, son sólo temporales, porque los superaremos gracias a la ciencia y la tecnología, lo cual nos aleja de la experiencia del pecado y la

misericordia entrañable de un Dios que es Amor, que estando en el progreso está también en la miseria humana, como aliento y acogida.

11. Además, hay que tomar muy en consideración el reto de **las nuevas redes sociales** que, se han generalizado rápidamente y, nos mantienen permanentemente hiper-conectados; toda la información que deseamos está a nuestro alcance a un golpe de clic; lo mejor y lo peor está al alcance de todos; las distancias se han achicado. Seguramente **estamos asistiendo al nacimiento de un nuevo modo de ser y de comunicarse** entre las personas. Prácticamente lo que no sale en la red no existe. La vida se convierte en un escaparate que se muestra a otros; el cultivo de la interioridad es cada vez más difícil. En muchas ocasiones, lo virtual pesa más que lo real. Se ha abierto un nuevo campo de adicciones.
12. También es fundamental observar **lo que está ocurriendo en las familias**. **No se trata sólo de cuestiones internas, de siempre**, no (la falta de comunicación, las rupturas y separaciones, la fidelidad o infidelidad, la procreación responsable...). Esto **ha cambiado radicalmente** con la aparición de los llamados “nuevos tipos de familias” (monoparentales; matrimonios igualitarios; familias ensambladas; matrimonios de hecho; los no reconocidos; ese interés por tener hijos, sin límites lógicos naturales ni científicos; la aparición de nuevas figuras familiares como el novio/a del padre o la madre...). Está en jaque la misma idea de familia, y obviamente las figuras del padre, la madre, los hermanos/as. Y, a pesar de todo, la familia sigue siendo algo muy valioso en la vida de las personas, sobre todo de los jóvenes. Todo esto constituye un desafío para la transmisión de la fe.
13. Y hay que destacar **el relativismo moral que nos envuelve**. La Iglesia ha sido como la garante de la moral y las buenas costumbres tradicionales, pero este modo de vida ha perdido su fundamento. La “ley natural” entró en cuestión. La amenaza del castigo divino, la posibilidad del infierno, dejó de causar miedo y desapareció el impacto que generaba. Y **comenzó a primar, no lo “objetivamente correcto”, sino lo “normal”, lo que “todos hacen”**. Es decir, algo está bien no porque “esté bien”, sino porque todos actúan así. Ahora los consensos sociales que, siempre serán necesarios, no nacen de ninguna justificación divina, sino de acuerdos sociales. Son sólo convencionalismos sociales. Pero, una cosa es clara, en la vida privada de las personas nadie se debe meter. Impera la creencia de que yo tengo derecho a hacer cualquier cosa con mi cuerpo, con mi vida, con mi dinero, con mi tiempo y con mis cosas, mientras no moleste a los demás. En relación a la sexualidad, donde la Iglesia tanto interés ha mostrado, también han ido cayendo las razones para sostener muchas normas y

costumbres mantenidas durante siglos. De hecho, hay una tremenda distancia entre la normativa de la Iglesia y la praxis de la gran mayoría de los cristianos

2. Una convivencia social frágil y en riesgo

14. Está en juego **el futuro de la humanidad, no solamente la felicidad individual**. Sin códigos comunes, sin decisiones adoptadas y aceptadas por todos los países, es la humanidad la que corre hacia el precipicio. En este sentido, **la defensa de los derechos humanos es un aspecto prioritario** de humanización, del cual participa la evangelización, por lo que aporta en el anuncio que debemos hacer de la Buena Nueva de Jesús al mundo entero, como "experiencia de fraternidad, de justicia, de paz y de dignidad para todos" (EG 180).
15. **El cuidado del planeta Tierra, se ha convertido en un problema de vida y muerte**. El Papa no se cansa en **denunciar un tipo de organización económica inmoral** para con los pobres y todo el ecosistema, porque si seguimos produciendo y consumiendo así, destruiremos el planeta, nuestra casa. Afortunadamente, al peligro, le ha seguido una sensibilidad cada vez mayor, sobre el problema, también entre nosotros, con propuestas incluso espirituales, holísticos, de respeto, cuidado, integración en la naturaleza, como organismo vivo al cual pertenecemos. Este giro "biocéntrico" junto con el "antropocéntrico" de la modernidad, acaso esté recordándonos que, hay que **poner la vida en el centro de lo que somos y tenemos**, algo a tener muy presente en la evangelización como "relación del ser humano con lo que está pasando en nuestra casa" (ecología integral EG 215).
16. Tampoco podemos obviar **la nueva situación política**, aquí, entre nosotros y, en el mundo entero. En este sentido, **la convivencia en nuestro país todavía debe ser sanada y reconciliada**, desde el respeto debido a todos. Una sociedad fracturada por un conflicto violento largo, debe enfrentar las consecuencias de esa violencia, apoyar a las víctimas y supervivientes y reconstruir las relaciones sociales deterioradas. La Iglesia también tiene algo que hacer al respecto y puede hacerlo (deslegitimar el recurso violento; evangelizar nuestros sentimientos identitarios; mostrar una empatía especial con las víctimas; impulsar procesos de diálogo constructivo; animar experiencias de reconciliación que se están haciendo entre presos, familiares y afectados; ofertar perdón y gratuidad...).
17. En cuanto a **los pobres**, "se trata de preocuparnos por el **desarrollo integral de los más abandonados** de la sociedad, demanda que, en nosotros nace

de la fe en Cristo hecho pobre y siempre cercano a los pobres y excluidos" (EG 186). Se trata de captar bien "la propuesta del Evangelio que no es sólo la de una relación personal con Dios" (EG 180). Tampoco es una mera suma de pequeños gestos personales a favor de los necesitados, una "caridad a la carta" como a veces se da a entender. "No hablamos sólo de dar de comer a todos, sino que todos tengan prosperidad, sin excepciones" (educación, salud, trabajo, salario justo (EG 192). **Crear una "nueva mentalidad que piense en términos de comunidad"** (EG 188). Hay "escándalos que claman al cielo, como el del hambre..." (EG 191). "Hay que **cuidar de los más frágiles de la tierra**: los sin techo, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos, los migrantes" (EG 210). "Problemas como la trata de personas (EG 211), o las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia nos apremian". Y están "los niños por nacer, que son los más indefensos e inocentes de todos. Esta **defensa de la vida por nacer**, está ligada a la defensa de cualquier derecho humano. Es un fin en sí mismo y nunca un medio para resolver otras dificultades" (EG 213).

3. Un modo de vivir la fe más y más emocional y subjetivo

18. No cabe duda de que **el reconocimiento del valor de la persona**, de sus derechos y su dignidad y el descubrimiento del individuo como valor libre e inmanipulable ha sido uno de los grandes avances de la sociedad actual. También la Iglesia lo ha reconocido así en el Concilio Vaticano II "proclamando la altísima vocación del hombre y afirmando la presencia en él de un cierto germen divino" (GS 3). Recuerda que, "todo lo que existe en la tierra debe ordenarse al hombre como su centro y su culminación" (GS 12). Pero esto no obsta para observar que, este giro antropológico **ha desplazado la mirada de la religión, desde Dios, a la subjetividad humana**, de modo que, la vivencia de lo sagrado pasa hoy por el sujeto: él constituye el centro de la nueva religiosidad, la referencia fundamental, lo cual entraña un profundo cambio, en la comprensión de algunos de los elementos nucleares de la fe cristiana.
19. Lo que a cada uno le gusta, le conviene o prefiere se transforma en criterio de elección, derivando en **un cristianismo a la propia medida** que, lleva a vivir la fe "a mi manera". Algo es válido si me hace sentir bien y me siento realizado. De ahí surge un **cristianismo emocional**, vertebrado sobre la máxima "lo que me hace sentir bien es bueno", en el que prima el sentimiento y la autorrealización personal que, en sus expresiones más extremas, conlleva una distorsión de algunos elementos de la fe cristiana y dificulta la vivencia de la fe. En este tipo de cristianismo se asimila con

dificultad **uno de los elementos clave de la fe cristiana: la objetividad de lo que la fe afirma** y a la que el creyente se incorpora. Porque en esta visión vale lo que se experimenta interiormente, emocionalmente. Lo emocional sustituye a lo reflexivo.

20. Además, hay un tipo de gente con una **sed de espiritualidad** un tanto desbocada, en todo caso, **no institucional y al margen de las religiones** clásicas, por cuanto para ellos las religiones están bajo sospecha. Para algunos, las religiones son las responsables de generar guerras, diferencias y discriminaciones. Para otros muchos, simplemente no son vehículos a través de los cuales se pueda acceder a la experiencia de Dios o tener una verdadera experiencia religiosa. Lo cierto es que, **muchos abandonan la Iglesia oficial en busca de otro tipo de experiencias**, buscan cosas maravillosas, milagros, sanaciones. No nos está resultando nada fácil “capitalizar” a favor de la Iglesia **la sed de espiritualidad actual** de muchos, tal vez porque no renovamos nuestra propuesta religiosa, sino que seguimos ofreciendo lo de siempre y nos contentamos con esperar que “las ovejas vuelvan al redil”.

4. Una iglesia que nos llama a la conversión pastoral

21. La Iglesia está en **proceso de transformación y renovación**. Una renovación de las personas y de las estructuras, lo que se ha llamado una **“conversión pastoral”**. Por otra parte, el dicho de que “la Iglesia siempre está necesitada de conversión” es casi un tópico, aunque no deje de ser cierto. El Papa Francisco subraya: “sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo..., **para la evangelización del mundo actual, más que para la auto-preservación**” (EG 27). Esta necesidad de renovación es lo que motivó también, el Concilio Vaticano II.
22. **No se trata sólo, de elaborar planes** más o menos adaptados, bien pensados e inteligentes. **Se trata de recuperar la intención primera de Jesús** al convocar a sus discípulos, la misión que el Padre le encomendó, **dar vida y vida en abundancia**. Hay que partir de un **profundo examen de conciencia** eclesial que estimule y provoque la necesidad de una **profunda conversión**. En este punto, **es muy importante el rol del presbítero** dentro de la comunidad. Para muchos es una de las dificultades mayores para la conversión pastoral. El llamado **clericalismo lo ensucia todo** y, se refiere a un modelo de liderazgo inadecuado y antievangélico que se concreta en no ejercer la subsidiaridad; no dar participación; no escuchar; no consultar;

ejercer el poder de modo autoritario y arbitrario; organizar el grupo en forma vertical; no compartir la información; no dar participación en las decisiones...; todo esto **es letal y el Pueblo de Dios lo denuncia con fuerza** porque anula e impide que la comunidad crezca.

23. Necesitamos **reavivar el fuego sagrado**, reencender el amor, el enamoramiento, el entusiasmo, **la pasión por Jesús**. Hay que “reavivar el don de Dios” (2 Tim 1, 6). Hay que **centrarse en Jesús y el Evangelio**. Este es el gran criterio y el fundamento de la renovación de la Iglesia, con las ayudas necesarias para ello, pero sin salirnos de lo mejor que tenemos.
24. Nos toca **transformar el corazón**, purificar nuestras afecciones desordenadas. Esto supone **estar vigilantes ante actitudes anti evangélicas**: rencores, envidias, agresividad, egoísmo, pereza... Pero esto no basta. Hace falta llenarlo de misericordia, de lo contrario todo lo que hagamos, estará vacío. Lo que hagamos será mera propaganda o proselitismo y no anuncio de una Nueva Buena.
25. Hace falta **transformar las mentes**. Limpiar las cabezas de malos pensamientos, digamos. Limpiarnos **de prejuicios, ideas fijas, fundamentalismos**. Supone **reconocer que a veces estábamos equivocados**; que deberíamos de habernos retractado; acaso que deberíamos pedir perdón... Supone la **capacidad de ver más a fondo**, superar las apariencias, ver al otro como hermano e hijo de Dios. Todo un **proceso de sanación de heridas** y, de integración de experiencias que nos marcaron, a veces, hasta enfrentarnos y disentir con nuestros amigos, compañeros y familiares.
26. Lo importante hoy es **buscar, caminar, probar, evaluar, corregir, experimentar y volver a empezar**. Partimos, siempre, confiando en la presencia y en **la acción del Espíritu Santo**, sabiéndonos en las manos del Padre. Necesitamos **vivir otro modo de ser Iglesia** para que, la Iglesia sea siempre, una buena noticia, para todos.

5. Una diócesis que pide mayor comunión y consenso

27. En la **encuesta del Consejo Presbiteral** trabajada entre los años 2011-14 entre muchos presbíteros, se subrayaban: “**el cambio** que se ha dado en todos los sectores sociales, las **costumbres y las mentalidades**”. Este cambio se ha dado en un “**tiempo muy corto y ha sido muy rápido...**” y, “el

indiferentismo religioso que sigue creciendo entre nosotros...”. En los últimos años, parece que ha afectado mucho **“la falta de suficiente comunión interna...”**; también, claro está **“el envejecimiento** de los responsables de la pastoral y **la falta de revelo vocacional”**; el hecho evidente de que socialmente **“no se cuenta para nada con nosotros”**; juntamente a que **“hemos vivido una religiosidad muy ritualista** pero poco cimentada en una experiencia de fe adulta” (2015). Son cuestiones a revisar.

28. En el estudio **'Cultura política de la población guipuzcoana 2017'**, presentado en diciembre **en la Diputación Foral**, se constata como evidente el que **“se ha producido un gigantesco descenso de las prácticas socio-religiosas de los guipuzcoanos**. Una desconexión en toda regla”. También que ha ocurrido otro fenómeno extremadamente llamativo que es, la **“casi desaparición de la transmisión religiosa en las familias”**. A corto plazo, **la desafección de los guipuzcoanos con respecto a la religión** parece que no tiene arreglo. En estos momentos, hay una visión de Euskadi muy secular. **“La Iglesia tiene muy mala fama**, la fe religiosa es entendida como de otros tiempos ligada al franquismo y a la derecha”. Y no parece que se haya tocado suelo, aunque, **la situación podría cambiar**, sobre todo, si la Iglesia es capaz de dar una respuesta válida a la **demanda de espiritualidad** que hay en nuestra sociedad, según opinión de muchos expertos.
29. Por otra parte, en **la encuesta diocesana** que hemos realizado este año pasado previo a este Marco Pastoral (2018), se ha insistido mucho en que, seguimos anclados en un **excesivo clericalismo**, con falta de participación suficiente de los laicos en la toma de decisiones de la iglesia; **un desacertado abordaje del tema de la mujer**, al menos en algunos aspectos que hoy son importantes socialmente; **poca implicación y participación en la vida pública**; **excesivo alejamiento del mundo de los jóvenes**; **falta de formación litúrgica y bíblica** de nuestros agentes de pastoral, así como un **escaso conocimiento en la Doctrina Social de la Iglesia**; las **divisiones internas**, **los enconamientos** sin sentido, el chismorreos..., escandalizan a mucha gente, así como los temas de la pederastia que, hay que tomar más en serio. Evidentemente, **hay aspectos positivos** que se subrayan, sobre todo en la acción **catequético-litúrgica de niños y padres**; **la vida socio-caritativa y el voluntariado** participante; **el trabajo escolar de profesores y padres** de apoyo; **la vida espiritual de muchos grupos...**, pero sin alardes.
30. Son muchas cosas a tener en cuenta, pero es verdad que, **la falta de unidad interna se vive con preocupación** a la vez que, como demanda, a las

parroquias y a la diócesis. Sabemos que además de lo accidental, muchas veces, **la unidad se hace difícil** porque, no es seguro que estemos siguiendo al mismo Jesús o porque, tenemos eclesiologías muy diferentes. En todo caso, no cabe duda que Jesús tuvo el deseo profundo de que, sus discípulos fueran uno, que formaran una comunidad. Cada día pedimos en la eucaristía: **concédenos la paz y la unidad**. Después nos damos la paz, pero nos olvidamos de la unidad. Esa paz no debe ser muy valiosa si no genera comunidad.

DISCERNIMIENTO A LA LUZ DE LAS ORIENTACIONES DE LA IGLESIA

1. Dejarnos mover por la misericordia de Dios

31. En la base de todo lo que somos y hacemos está esa **“experiencia de ser salvados por Él”**. El "haber descubierto el Evangelio, como la respuesta a las necesidades más profundas de las personas" (EG 265) Y el “gusto espiritual de ser pueblo: de querer estar cerca de la gente y tocar la carne sufriente. El amor a la gente” (EG 268). El **“tener fe en la victoria del Señor de la historia”** (EG 278). El haber descubierto que “cada persona es digna de nuestra entrega porque es obra de Dios como criatura suya” (EG 274). El saber que **“si logro ayudar a una sola persona a vivir mejor, eso ya justifica la entrega de mi vida”** (EG 274). El querer “buscar el bien de todos, deseando la felicidad de los otros como un bien para ti mismo” (EG 272). El **“querer ser con los demás y para los demás”** (EG 273). El querer que “en medio de la oscuridad brote algo nuevo” (EG 276).
32. En la Bula *Misericordiae vultus*, (2016), se decía que **“la misericordia es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida”**. Pues bien, cabe afirmar, que **la misericordia es una forma de mirar el mundo** que nos cambia y que nos coloca en la posición de querer cambiar el mundo. La mirada misericordiosa **nos saca de los senderos conocidos** y, rompe radicalmente nuestra cotidianidad. La mirada misericordiosa no conoce fronteras, es universal. **Sabe leer los signos de los tiempos** y es escatológica: confiada por el “ya” y esperanzada por el “todavía no”. **Es activa: nos lleva a encargarnos de la realidad**. Nos des-coloca, nos re-sitúa, nos lleva a cuestionarnos nuestro lugar en el mundo, nuestras seguridades y nuestros intereses. Y nos reconcilia con nuestra debilidad, nos convierte en testigos de la esperanza.

33. Somos **una comunidad que experimenta la iniciativa de Dios con nosotros**. Es Él, quien nos ha amado el primero (1 Jn 4,10). Debemos estar deseosos de brindar misericordia, desde la propia conversión. **La Iglesia debe involucrarse como Jesús que lavó los pies de sus discípulos, con obras y gestos, asumiendo la vida humana, “tener olor a oveja”.** Y **disponernos a acompañar a la humanidad** en todos sus procesos con paciencia. Y fructificar. Encontrar la manera de que la Palabra se inserte y de sus frutos sin perder la paz por la cizaña. **Nuestro sueño debe ser el de que la Palabra sea acogida** y manifieste su potencia liberadora y renovadora. Y, por otra parte, hay que saber festejar. Celebrar y festejar cada pequeña victoria. **No hay que caer en el riesgo del mundo actual: encerrarnos en nosotros mismos, no dejar espacio para los demás,** que los pobres no entren en nuestras vidas, que ya no escuchemos la voz de Dios (EG 2). Hay que recordar siempre que **“el amor del Señor no se ha acabado,** no se ha agotado su ternura. Mañana tras mañana se renueva. ¡Grande es su fidelidad! (Lm 3, 17.21-23.26) (EG 6).

2. Re-centrarnos en el evangelio de Jesucristo

34. **Volver al evangelio es y será siempre el máximo criterio inspirador** en los momentos en que la Iglesia debe revisar su rumbo. En cada momento de su historia, la Iglesia encontró inspiración en la primera comunidad cristiana, en la que estaba fresca la memoria de Jesús. Primó el recuerdo de las palabras y de la praxis de Jesús. Hoy nos es imprescindible refrescar esa memoria. Obviamente **hay que saber también rescatar lo que la sabiduría del pueblo creyente y sus pastores fueron descubriendo** poco a poco, y no sin dificultad, a lo largo de la historia.
35. Jesús comenzó su misión invitando a **convertirse y creer** en la Buena Noticia (Mc 1, 14-15). El camino que les propuso a los apóstoles fue, el de **aliviar el sufrimiento y el dolor de las personas**. Lo primero que les dijo fue que llevarsen y **transmitiesen paz** a la gente. Jesús, siempre pareció muy preocupado por **la felicidad** de la gente. **Denunció y rechazó el pecado**, evidentemente, pero lo hizo porque es un mal que impide al ser humano ser feliz, ser santo. Y **la conversión** nunca fue para él un requisito previo para entrar en la casa de nadie. Cambiar de vida **resultó una consecuencia de sentirse amado, aceptado, liberado por Dios**. No a la inversa.
36. Jesús **llamó a otros** para compartir su vida y su misión. No fue un héroe solitario. Esto es muy evidente en los evangelios (Mc 1, 16-20; Jn 1, 35-51).

Jesús **no inició su ministerio en soledad**. Y cuando **envía a sus discípulos** lo hace **con una “propuesta de vida”** (2 Tim 1, 1), invitando a vivir de otra manera, porque la gran pasión de Jesús fue hacer manifiesta la presencia del **Reino de Dios** y luchar contra todo aquello que impide su plena manifestación. A ello consagró su vida.

37. Jesús fue **un hombre bueno y pacífico**, que predicó el amor y el perdón a los enemigos, que pasó haciendo el bien, que optó por la no violencia **pero escandalizó a muchos**. Entre las cosas que más escandalizaban de Jesús hay que recordar: su preferencia por los pobres, marginados, impuros y pecadores; su insistencia en que los últimos serán los primeros; el volver a poner el sábado al servicio de la persona y no al revés; compartir la vida y la mesa con gente de mala fama; aceptar a mujeres como discípulas y misioneras; perdonar los pecados; tener con Dios una relación única de intimidad y confianza; atreverse a hacer una profunda relectura de la Ley...

3. Apostar por una Iglesia profundamente misionera

38. La Iglesia existe para **evangelizar**. La finalidad de la conversión pastoral a impulsar no es otra que, **hacer que la Iglesia sea más efectiva, entusiasta y creativa para anunciar y vivir a Jesucristo**. Todo está de más si perdemos el **entusiasmo misionero**. Pero no hay que negar que necesitamos una profunda revisión de los fundamentos de la misión. **Lo fundamental está en compartir y dar a conocer a Jesús como tesoro**. Y junto con ello **hacer crecer el Reino de Dios**. El viejo modelo de estar a la espera a que venga la gente a pedir sacramentos no funciona, ha pinchado. Los datos son elocuentes también entre nosotros. **Es hora de salir a ofrecer** el “producto” y, lo deberemos hacer en un mundo plural en el que tenemos que “competir” porque hay diversidad de ofertas, y **sin proselitismos**. Las posturas que polemizan, que demonizan al que no piensa igual, nos resultan antipáticas. **Hoy se trata de otra cosa, pero nunca imponer**. Se trata de **atraer, ser creíbles, dar testimonio, dialogar, salir al encuentro**.
39. La Iglesia sigue teniendo **fortalezas** importantes (reúne semanalmente, a un número considerable de creyentes, aporta luz y sentido a la vida de muchos, está muy cerca de los sectores más pobres de la sociedad, cuenta con grupos significativos de laicos, religiosos y ordenados... como misioneros, catequistas, animadores de la liturgia, la caridad, los enfermos, los migrantes...).

40. Pero, **la Iglesia tiene que acertar con el lenguaje de hoy**; hacerse entender. Tenemos graves dificultades para entablar un diálogo evangélico con la sociedad secular, en la pluralidad de opciones que nos rodean. Por otra parte, los escándalos sexuales y las divisiones eclesiales en el mundo entero y la falta de espíritu de verdadera comunión, e incluso la vivencia más ideológica que teológica de la fe, de mucha gente, dificulta sobremanera afrontar la realidad con esperanza.
41. En todo caso, lo cierto es que, **“fiel al modelo del Maestro**, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo...” (EG 23). Tiene que ser una Iglesia en continua renovación y conversión. Una **Iglesia encarnada en los límites humanos y de puertas abiertas al eterno Misterio** de amor que es Dios. Una Iglesia **alegre y esperanzada**. Una Iglesia **que afronta las tentaciones que nos amenazan, sin miedos**. “Una Iglesia **en salida** es la comunidad de discípulos misioneros que **primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican, y que festejan**” (EG 24). Este dinamismo nos lleva a mirar todo, **desde “las periferias”**. No sólo ir a las periferias, sino pensar y mirar la realidad desde allí.

4. Comprometernos con esta nueva etapa evangelizadora

42. En este marco, **la evangelización que se propone**, en esta nueva etapa, **tiene un proceso íntimo** que hay que acoger: **Primero**, renovar el encuentro con Cristo, con el Dios con nosotros, la auto-comunicación de Dios a la criatura, que dicen los teólogos. **Segundo**, predisponernos a esta experiencia por encima de teorías y costumbres. Se trataría de impulsar la espera y las búsquedas más hondas de los corazones. **Tercero**, la transformación de la vida de los propios creyentes, desde la experiencia del encuentro, la comunicación y la reciprocidad. **Cuarto**, dinamizar la reforma de la Iglesia haciéndola enviada, en salida de sí misma, descentrada de sus seguridades y peregrina por el mundo.
43. Es evidente que **la Iglesia siempre ha sido evangelizadora**, eso por esencia, no podía ser de otra manera. Es un **mandato evangélico** (Jn 20, 21; Mt 28, 19). Es además, un mandato **magisterialmente muy asentado**. El Concilio Vaticano II, dice que “la Iglesia es por su misma esencia misionera” (AG 2). Se ha reflexionado mucho y bien sobre ello.
44. Nuestros **obispos diocesanos actuales y pasados**, han estudiado con profusión y profundidad **el reto de la evangelización de nuestro pueblo**, incidiendo especialmente, en cómo “ir pasando **de un pastoral de**

mantenimiento a otra más misionera, orientada a promover el despertar religioso y a reconstruir la experiencia de fe” (Al servicio del evangelio, 2015). Los **últimos Papas han impulsado muchas experiencias de gran interés**: El Anuncio del evangelio de Pablo VI, la Nueva Evangelización de Juan Pablo II, el Atrio de los Gentiles de Benedicto XVI, y la Iglesia en salida del Papa Francisco, que evidentemente nunca deberíamos de arrinconar, y menos ahora.

CRITERIOS QUE PUEDEN AYUDARNOS EN NUESTRA ACCIÓN PASTORAL

1. Que parta de la realidad de las personas

45. Se trata de **partir de lo que los interlocutores, los destinatarios de nuestra pastoral están viviendo**, sintiendo, necesitando y pueden comprender. Hay que respetar al otro como sujeto, no como un mero usuario pasivo. Aquí es **decisivo, la cuestión del lenguaje**. Darnos cuenta de si lo que decimos, y la forma como lo decimos, es inteligible o se hace insignificante. Si no logramos **comunicarnos, dialogar, hacernos entender**, todo parece inútil.
46. También es fundamental **el enfoque**. Hay que pasar del enfoque negativo, condenatorio, hipercrítico, a una actitud afirmativa que destaque y **señale lo positivo, lo bello, lo bueno** que hay en las personas y en el mundo. No se puede evangelizar sin **empatía**, sin simpatía, sin alegría. No se puede evangelizar sin inculturación, sin encarnación, sin **cercanía**, sin misericordia “persona a persona” (EG 127-129).
47. En lo que se refiere a **las relaciones con la sociedad**, hace tiempo que la **Iglesia viene proponiendo un nuevo estilo de presencia** de los cristianos, que el Concilio lo concretó en algo muy novedoso pero no fácil (GS 2). Se habla de **encuentro**; de una **visión esperanzada del futuro**; de la opción por la **misericordia**; de saber **distinguir entre lo permanente y lo cambiante** en las formulaciones de la propia fe; de entender la propia realidad de la Iglesia, en **diálogo con el mundo real**, donde **la Iglesia aporta** de sí misma “el sentido y la dignidad de cada persona; el bien de la sociedad humana; la actividad benéfica de los cristianos” (GS 41-43) **y la Iglesia puede “recibir** nuevos lenguajes; valores culturales generosos; profundización de su naturaleza...” (GS 44). “La Iglesia, al **ayudar al mundo y recibir mucho de él, pretende una sola cosa: que venga el Reino de Dios** y se instaure la salvación de todo el género humano...” (LG 7). “La Iglesia quiere **asemejarse**

a Cristo y ser: testigo de la verdad salvadora de la humanidad, servidora del hombre" (GS 3).

48. La orientación que ha de regir **la nueva presencia de la Iglesia es la tensión entre "contestación" y "acomodación"**. El objetivo es hacer significativa la fe cristiana en la realidad histórica concreta. Por una parte tenemos la "novedad" del evangelio y, **una cierta contraculturalidad**, pero, también tenemos **una pretensión de universalidad** y por ello, debemos **saber adaptarnos a todas y cada una de las situaciones históricas concretas**. Esta es una de las paradojas más apasionantes de la historia del cristianismo.

2. Que trabaje por el desarrollo integral de los más pobres

49. El "**criterio clave de autenticidad evangélica** siempre ha sido que no se olvidara de **los pobres**". "No hay que complicar lo que es tan simple" (EG 195). El evangelio es una **invitación al amor fraterno**, al servicio humilde y generoso, a la justicia, a la misericordia con el pobre. No se trata de preocuparnos sólo en no caer en errores doctrinales, sino también en "ser fieles a este camino luminoso de vida y de sabiduría" (EG 194).
50. La Iglesia, a través de la historia, ha desarrollado **miles de formas de caridad** y servicio y esto ha sido así desde sus comienzos apostólicos. Tal vez en los últimos siglos, en algunos ambientes, la caridad quedó **reducida a la limosna**, a dar algo para el pobre. Y a veces este dar sólo servía para tranquilizar la propia conciencia. Pero, hemos ido comprendiendo que **nuestra fe, el Evangelio, tiene consecuencias transformadoras** para la sociedad, además de las personas. En todo caso hay que estar atentos a no caer en lo que el Papa Francisco dice sobre "crisis del **compromiso comunitario**" (EG 52-75).
51. Es evidente que, resolver las **causas estructurales de la pobreza** es una necesidad que no puede esperar. "Los planes asistenciales solo deberían pensarse como respuestas pasajeras". ¿Por dónde ir? "Por la **defensa de la dignidad de cada persona y el bien común**" (EG 203). Hay que hablar de ética, de solidaridad, de distribución de los bienes, de preservar el trabajo, de dignidad de los débiles, de un Dios que exige comprometerse. Y hay que "**alejarse de la cómoda indiferencia** que vacía nuestras vidas" (EG 203). "No se puede defender a las fuerzas ciegas e invisibles del mercado libre, hay que **crecer en equidad**; se requieren decisiones, programas, mecanismos y

procesos orientados a una mejor distribución del ingreso, a la creación de fuentes de trabajo; **no se trata de populismo sino de sensatez**" (EG 204). Hace falta "una **sana economía mundial**, un modo más eficiente de interacción que, dejando a salvo la soberanía de las naciones, asegure el bienestar económico de todos los países y no solo de unos pocos" (EG 206).

52. Además "hay que **trabajar por una forma de política que busque el bien común**" (EG 205). Hay que reivindicar la **caridad política** (justicia y paz) como servicio al bien común. La caridad es mucho más que "micro-relaciones familiares, también afecta a **las macro-relaciones sociales**, económicas y políticas. "Hacen falta políticos que les duela la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres; que levanten la mirada y amplíen sus perspectivas...". **La política es "una altísima vocación...**, porque busca el bien común" (EG 205).

3. Que cuide más y mejor nuestra espiritualidad

53. "La Iglesia necesita imperiosamente **el pulmón de la oración**". Por supuesto que hay que rezar más, y hay que ser más compasivos, más honestos, menos violentos, menos egoístas. Pero en nuestro contexto, sobre todo, necesitamos **una profunda transformación de la espiritualidad**. La que sostuvo durante años a tantos cristianos y los santificó hoy no sirve. Simplemente porque el sujeto ha cambiado. La humanidad ha dado un salto adelante en su grado de conciencia, ha crecido y le queda pequeña cierta espiritualidad.
54. Se trata de "**impulsar una relación personal y comprometida con Dios, que al mismo tiempo, nos comprometa con los otros**" (EG 91). Como sabemos, la espiritualidad evangélica **integra la vida interior y el compromiso activo**. Por esto, debemos profundizar continuamente en aquella espiritualidad que la tradición nos ha legado, pero **sin escapismos**, porque "existe el riesgo de que algunos momentos de oración se conviertan en excusa para no entregar la vida a la misión". No cabe duda de que "hay que rechazar la tentación de una espiritualidad escondida e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y **con la lógica de la Encarnación**, como aquella otra activista y sin mística alguna" (EG 91).
55. El **dualismo** que muy a menudo nos amenaza, tanto en la oposición de oración o acción, como en la yuxtaposición de oración y acción, **debe superarse**, en la profundidad de nuestra **actitud teologal** que, nos pide salir de nosotros mismos y vivir desde la mirada de Dios, que nos salva, y su

manera de amar, manifestada en Jesús. Porque en la raíz de la evangelización existe **una experiencia íntimamente personal** de encuentro. Lo decisivo es lo que el Papa llama “una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios” (EG 361).

56. Esto exige **una espiritualidad sólida**, que hunda sus raíces en la entraña amorosa de un Dios trinitario; que sea una espiritualidad histórica, de ojos y oídos abiertos al mundo; encarnada en las personas reales; transformadora; **llena de ternura y gratuita** que nos haga vivir el compromiso como vocación; una espiritualidad **de comunión**, para acoger al otro, como regalo e impulsar el diálogo; espiritualidad **de discernimiento** para actuar a la luz del evangelio; espiritualidad **eucarística**, alimentada y celebrada comunitariamente; espiritualidad **de la pobreza, la austeridad**, que nos haga ser sencillos y cercanos en medio del mundo como buena noticia.
57. La Iglesia intenta en cada **eucaristía** regalarnos esta experiencia espiritual, ofreciéndonos **la Palabra de Dios** que es un faro para nuestra vida. Es Dios mismo que se revela. Pero, ¿de verdad se proclama la Palabra? ¿Se escucha? ¿Lo entendemos? ¿La guardamos en el corazón? ¿Ayudan las **homilías** a bajar, entender, asimilar esa Palabra? ¿Y el momento de recibir al Señor en la eucaristía? Ninguna religión se atreve a llegar a esto: **“alimentarse” con el cuerpo y la sangre de Dios**. Pero, ¿cómo comulgamos? La verdad es que, la eucaristía, como hoy la celebramos, en general, no produce, en la mayoría de los cristianos, los efectos deseados.

4. Que impulse actuaciones más testimoniales que teóricas

58. Hoy no se puede dar por supuesto que nuestra sociedad sea cristiana. La **transmisión generacional de la fe se ha roto**. Los niños y jóvenes casi no saben orar y el conocimiento de la doctrina cristiana es mínimo, así como la práctica religiosa. **El meollo está en hacer lo posible para alcanzar el “encuentro personal con Jesucristo”** porque como dice Benedicto XVI “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento” (Deus caritas est 1).
59. Tenemos que **introducir la pregunta por Dios, de una manera nueva y decisiva**, testimonial. El Papa Benedicto XVI nos recuerda su gran preocupación y, clama por una teología renovadora y actual en torno al tema fundamental de la fe que, no lo olvidemos, es Dios. Ante la pregunta de dónde está Dios, dónde el cielo y su trono, afirma con fuerza: “algo así no existe: un lugar donde él tenga su trono..., hay que **desprenderse**

enteramente de estas antiguas nociones espaciales, que no sirven ya..., porque Dios no puede estar en algún lugar, sino que su presencia es de índole distinta". "Es realmente importante que **renovemos en muchos aspectos nuestro pensamiento**, que eliminemos por completo nociones espaciales y que entendamos las cosas de un modo nuevo. Creo que aquí hay mucho que cambiar; **la traducción de la teología y la fe al lenguaje actual** presenta todavía enormes deficiencias; es necesario **crear esquemas de representación que ayuden** a los hombres a entender en la actualidad que no deben buscar a Dios en un lugar concreto. Aquí hay mucho que hacer" (Últimas conversaciones, 2016, Mensajero).

60. Por otra parte, tenemos el reto de "**hacer gustar el espíritu de la liturgia**" algo que, parece ser hoy, uno de los retos más difíciles de la Iglesia, tal y como se ha insistido, en el Sínodo de los jóvenes (2018). Lo mismo se dice en cuanto a "**cómo ofrecer una formación litúrgica adecuada...**". La verdad es que, son **muchos los que no se sienten en sintonía con la vida sacramental y litúrgica** de la Iglesia (no comprenden el vocabulario; tampoco la simbología; la tradición de la alabanza pública y comunitaria...). No cabe duda que, los elementos variables de la liturgia deben adaptarse a la mayoría de la comunidad celebrante, teniendo en cuenta la capacidad de comprensión, sus problemas personales, sus inquietudes y su propia experiencia de Cristo, pero el reto es, una adecuada formación del Pueblo de Dios.
61. Junto a la vida sacramental y litúrgica de la Iglesia, **es importante "la piedad popular, encarnada en una cultura y un lugar**, que refleja la sed de Dios de los sencillos, más por la vía simbólica que por la razón" (EG 123). También "es muy importante **la predicación de los curas**, siempre respetuosa y amable..., para presentar la Palabra de Dios..." (EG 127) (EG 135-159). Juntamente con "**el aporte de los diversos carismas**, como regalos de Dios, dentro de una misma comunión eclesial" (EG 130).
62. En cuanto a la educación en la fe, hay que "abrirse a **una catequesis mistagógica y kerigmática**, al servicio del crecimiento de la fe, desde el primer anuncio". "**Un anuncio del amor de Jesucristo** como amor primero" (EG 163). También hay que "abrir la catequesis al **camino de la belleza**". Mostrar que "el seguimiento es algo verdadera, justo y bello, capaz de colmar la vida" (EG 167). "En lo que se refiere a la moral conviene **manifestar el bien deseable, la propuesta de vida, de madurez, de realización**" (EG 168). Por otra parte, "debemos iniciar en el **acompañamiento personal**, todo un arte de proximidad y de escucha, que

es más que oír" (EG 169). **"En la base de toda evangelización está la Palabra de Dios** y es indispensable que esté cada vez más en el corazón de toda actividad eclesial y especialmente de la catequética" (EG 174)

5. Que todo se haga de un modo más comunitario y sinodal

63. Es opinión de muchos que "se requiere activar, potenciar y enriquecer las **estructuras de diálogo y participación en cada Iglesia particular** que concreten planes donde todos se sientan incorporados". Hablamos de un espíritu de **comunidad y participación activa**; una actitud de **apertura**, de **diálogo y disponibilidad** para promover la **corresponsabilidad efectiva** de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas.
64. Todo esto implica que la Iglesia se **tome muy en serio** y con todas sus consecuencias, el **ser Pueblo de Dios**, dimensión redescubierta en el Concilio Vaticano II. Una **Iglesia que es sujeto activo y corresponsable**, en un espíritu de comunidad y participación. Aquí importa, sobre todo, **crear cauces efectivos para que los laicos puedan participar** en la toma de decisiones de la Iglesia, superando las estructuras formales que tenemos (sería un objetivo estratégico de los **planes pastorales futuros**: hacer un diagnóstico por campos, determinar criterios, objetivos, acciones, etapas, medios, los responsables y la evaluación consiguiente, entre los más posibles).
65. Es evidente que **tenemos necesidad de caminar juntos**, en el respeto de las diferencias, en la dirección marcada por Jesús. De ahí la urgencia de un nuevo reequilibrio en los acentos de nuestra vida de cristianos. Se trata de **superar el clericalismo y el individualismo en la acción pastoral**; promover **líderes laicos** verdaderamente representativos de la comunidad y confiar en ellos; elaborar **planes pastorales que sean fruto de un proceso comunitario real**; **formar y empoderar a los laicos** en sus ambientes; **diversificar los ministerios eclesiales**; formar **cristianos animadores** de comunidades, promotores de la Palabra...; aprovechar bien los organismos que ya tenemos, **que no sean simples formalidades**; integrar en la pastoral orgánica a los diferentes movimientos, carismas y grupos.

CUESTIONARIO para el Consejo Pastoral Diocesano

1. **Para completar el Documento.** ¿Qué es lo que os parece que falta o que sobra? (tienen que ser cuestiones de fondo)

2. **Aspectos de redacción.** ¿Cuáles serían los puntos a mejorar? (señalar los números concretos y la posible mejora)

3. **Sugerencias para los planes pastorales futuros.** ¿Qué proceso sería el mejor de cara a la elaboración de esos planes, en cada servicio diocesano?